

Jason Henderson
ZOE COSTA RICA
100207

CÓMO EXPERIMENTAMOS LA SALVACIÓN

Hemos estado hablando acerca de la salvación y de cómo se relaciona dicha salvación con la gran división. Cada experiencia de la salvación, es una experiencia de esa gran división.

La semana pasada también hablamos sobre fe; y hoy quiero compartir un poco más sobre eso, porque la fe es la manera en que experimentamos la salvación. La fe hace real en nuestra alma, la salvación que ya es completamente real para Dios. En la mente de Dios no hay alternativa a lo que Él ya ha establecido en la salvación, no hay otra realidad con la que esté compitiendo, Dios no tiene opiniones. Nosotros tenemos opiniones, es más, tenemos opiniones donde no tenemos fe; opiniones es lo que existe en nuestras mentes cuando no hay luz.

Si esta habitación estuviera totalmente oscura, cada uno de nosotros tendría una opinión sobre lo que Gloriana está vistiendo hoy, pero la luz le pone fin a nuestras opiniones. Dios es luz, no hay nada que Él no vea, por lo tanto, no tiene opiniones. Él tiene una perspectiva clara de lo que la salvación ha logrado, y digo todo esto, porque como nosotros no vemos con Su luz, tenemos un montón de opiniones. Si viéramos como Él ve, si todos viéramos la misma realidad en la misma luz, no tendríamos tantas ideas diferentes acerca de la salvación. Cuando se trata de salvación, hablamos de algo que ya es real, pero no lo percibimos así, porque no la vemos en la luz de Dios.

Hemos hablado bastante de lo que significa la división que es la cruz, y de cómo Dios ha dividido lo Primero de lo Segundo por medio de ella. Dios rechazó lo Primero para establecer lo Segundo, pero la fe es la forma en que este concepto se torna una experiencia en el alma. Sin fe no podemos tener acceso a la salvación de Dios.

Voy a repetir la definición de fe una vez más, porque si a ustedes les sucedió como a mí, la definición de fe que han escuchado por muchos años, tiene que ver con creencias, convicciones, doctrinas, credos... Permítanme ser lo más enfático posible. La mayoría de esas cosas son doctrinas y creencias a las que nos aferramos, y son importantes para nosotros, sólo porque no tenemos fe. Usted no necesitaría una doctrina que describiera la fe, si la fe fuera real en su alma. Usted no necesitaría un libro que le describiera las doctrinas en las que cree, si la luz estuviera encendida en su corazón. ¿Por qué? Porque usted está viendo a la Persona que es la sustancia de toda doctrina.

Entonces, ¿qué es fe? La fe no es algo que su mente tiene, no es algo que su mente hace, no es un concepto en el cual usted cree, no es una interpretación de la Biblia. Fe es la perspectiva de Dios de la cual nosotros participamos. Fe es cuando la luz de Dios brilla en nuestras almas. En otras palabras, fe es cuando lo que es real para Dios, sea

hace realidad para nosotros. Él nos da esa cosa maravillosa llamada fe, que nos permite participar en lo que es real para Él; en lo que Él ve, en lo que Él conoce.

De modo que, cuando la luz de Dios empieza a brillar en nuestros corazones, usted y yo somos confrontados con lo que es real para Dios, y cuanto más trabaje la fe en nuestro corazón, más vamos a ser constreñidos (regidos). Vamos a estar más limitados, no porque no podamos hacer esto o aquello, sino porque somos gobernados por la vida, somos gobernados por lo que es real. Es como si usted caminara por un puente, usted podría brincar, es una posibilidad, pero hay algo que lo constriñe, y es esa conciencia de muerte. Su conciencia, de que la vida está sobre el puente, y de la muerte está, si brinca del puente.

Por la fe, la realidad espiritual comienza a obrar en nuestro corazón. Es como dice Pablo: "¿Cómo pueden vivir en pecado, si ya han muerto al pecado?" Bueno, claro, usted puede vivir en pecado, pero si usted está viendo en la luz, su alma se llena de lo que ve. Vivir en pecado sería la cosa más tonta que usted pueda imaginar, tanto como saltar del puente, y la única razón por la cual el pecado nos tienta, es por nuestra ceguera. Si usted pudiera ver claramente, huiría de eso, porque lo percibiría como muerte para usted. La tentación, como dicen Santiago y Pablo, es un asunto de ceguera.

Pensemos en la ley de la gravedad. Esta ley es algo que es y que funciona, y si no hay una ley mayor que obre contra ella, no se puede quebrantar. Usted puede romper la ley de la gravedad por un segundo al brincar, pero 'todo lo que sube tiene que bajar'. De la misma manera, hay una ley que obra en el hombre natural: La ley del pecado y de la muerte. Trate de romper esa ley con las fuerzas del hombre natural, esa es la definición de lo imposible; es como tratar de volar. Sin embargo, esa ley existe sólo en este mundo natural y en el hombre natural. En Cristo hay otra ley, otra fuerza que gobierna, otra regla: La ley del Espíritu de Dios en Cristo Jesús, y funciona totalmente al contrario de esta vida. Lo que trato de decir es, que la fe hace más real la ley del Espíritu en nosotros, que la ley del pecado y de la muerte.

Hemos estado hablando de cómo la salvación es el final del hombre natural, de la creación natural y del primer pacto. La fe tiene acceso a la salvación. Es como el despertar de su alma, el despertar a una vida diferente, a una ley diferente. Yo sé que a veces la palabra ley es mal entendida, y que no le gusta a la gente.

En el Antiguo Pacto el primer hombre vivía por la ley del pecado y de la muerte. La ley de Cristo estaba en un libro, no en el alma. La ley de vida estaba descrita en la ley de Moisés: "Haga esto, no haga eso. Nunca toque esto, toque eso". Es decir, la ley mosaica, sólo era una descripción escrita de la ley de vida que hay en Cristo Jesús. El primer hombre estaba encadenado a la ley del pecado y de la muerte. Podía leer sobre la vida y podía tratar de hacer, externamente, cosas que eran descritas por ese libro, pero era esclavo. Y el libro, dice Pablo, se convirtió en el ministerio de la condenación para él. ¿Por qué? Porque el libro describe sus fracasos, lo juzga y lo halla merecedor de la muerte. Pero la cruz le hace un favor: Lo mata, toma su alma y la lleva a Cristo, para que así ya no viva por la carne, sino por el Espíritu.

Romanos 7:4-6 dice, "Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los

muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. Porque mientras estábamos [tiempo pasado] en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra”.

Romanos 8:2-4 dice, *“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley, (el requisito de la Ley, los mandamientos, lo que la Ley describe; porque la Ley es una descripción de algo espiritual) se cumpliera en nosotros, (no por, en) que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”.*

El punto es, que la Ley era una descripción de la vida, y que el hombre natural no podía tener vida por esa Ley. Entonces, ¿qué hizo Dios? Dios no mató la Ley, mató al hombre. **¡¡¡NO ES ESTO MARAVILLOSO!!!** Mató al hombre, para que el alma del hombre pudiera ser unida a Otra y llevara fruto para Dios. Para que nosotros viviéramos no por las palabras de la Ley, sino por la Ley de vida que gobierna nuestra alma.

Pablo explica al principio del capítulo 7 de Romanos, que este hombre, el primer hombre, tiene un problema: Está casado. Ella está casada con este hombre llamado don Ley; está unida a Él. No hay manera de que ella pueda terminar esa relación con la Ley, si no es por la muerte de la Ley; entonces sería libre para unirse a otro. El problema es que don Ley, no va a ningún lado; Él es la descripción perfecta de la justicia de Dios.

Así que Dios trae una solución, no mata a don Ley, la mata a ella; lo mata a usted y lo une a Otro. Ya no se trata de obedecer la Ley en la carne, porque los requerimientos de justicia de la Ley han sido cumplidos en nosotros, “los que caminamos en el Espíritu”; lo cual es exactamente lo mismo que caminar por fe. Cuando nosotros caminamos por fe, estamos habitando en Cristo; cuando caminamos por medio de la perspectiva de Dios, experimentamos comunión los unos con los otros. 1 Juan 1:5- 7 dice, *“Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”.*

La palabra “comunión” no significa que Jesús y yo estamos de la mano. Comunión es, que lo que es real para Él, es real para mí; que lo que está muerto para Él, está muerto para mí. Yo no sé cómo funciona en Costa Rica, pero en Estados Unidos esta palabra se entiende como “cristianos que pasan tiempo juntos”. A las reuniones de no creyentes se les llama “fiestas”, pero a las de los cristianos “comunión”. ¿No es eso extraño? Pues no, comunión no es que un grupo de cristianos compartan una pizza, es compartir la vida de Cristo; es compartir la luz.

De nuevo, tal vez le estoy dando muchas vueltas a mi punto, el asunto es, que sin esa luz nosotros no vamos a poder experimentar esa vida. La fe tiene acceso a la salvación,

pero sin fe, la salvación sólo será una creencia. La mayoría de nosotros tenemos una creencia acerca de vida eterna, o una esperanza futura. No obstante, la fe es una experiencia presente, no una esperanza futura. Sin fe, la salvación va a ser cualquier cosa, menos una experiencia presente.

Romanos 5:1-2 dice, *"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, [lo primero en nuestra salvación es paz, es justificación, y es por fe] por quien también tenemos entrada [prefiero 'acceso'] por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes..."* Está diciendo que YA estamos firmes en una relación que se llama gracia, estamos parados en una relación que se llama gracia.

La gracia es ahora. La gracia es una relación en la que Cristo es hecho todas estas cosas para nosotros. La gracia es una relación en la que Él nos da una muerte que no podemos morir, y una vida que no podemos vivir. Nosotros tenemos acceso a la experiencia de gracia por medio de la fe.

Efesios 3:11-12 dice, *"Conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, [habla de que Dios ha completado Su propósito eterno; está hecho] en quien tenemos libertad y acceso con confianza, por medio de la fe de él"*. El Señor ha cumplido algo ya, pero lo accedemos con confianza por medio de la fe de Él. Podríamos decirlo negativamente: Usted no va a accederlo sin fe.

Podemos tenerlo, podemos habitar en Él, de la misma manera que los Israelitas habitaron la tierra, y nunca poseerlo. Ellos nunca experimentaron la plenitud de la tierra, porque no caminaron por fe. Los Israelitas accederían la tierra por fe, nosotros accedemos a Cristo por fe. Romanos 5 dice: "Hemos sido justificados por fe, pero hay más que eso, también accedemos la gracia por fe".

Efesios 3:16-17 dice, *"Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones..."* ¡Esto es increíble! Pablo le está hablando a la iglesia, no a los incrédulos. Pablo les está hablando a los que tienen la vida de Cristo en sus corazones, y sin embargo, habla de algo que todavía debe ocurrir. "Él habita en usted por fe, pero la fe debe continuar para que Cristo more en usted". Yo podría estar en mi casa amarrado en un closet; estoy en mi casa, pero en realidad no estoy morando en la casa, no estoy ocupando realmente la casa, sólo estoy metido en un closet oscuro. Así es cuando recibimos a Cristo en nuestra vida. Él está en nuestra alma para morar ahí, no para ser atado y puesto en un closet. Ni tampoco, para que cuando muramos lo saquemos y se lo mostremos a Dios diciendo: "Ves Dios, yo ya lo había aceptado. Sí puedo ir al cielo, Él ha estado aquí por mucho tiempo". Él está en usted, para habitar en usted, para vivir en usted.

Apocalipsis 3:20 dice, *"He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo"*. Él está llamando a la

puerta de la iglesia. En un sentido, tenemos muchas puertas en nuestros corazones. Él llama a todas esas puertas para tener comunión, para cenar.

Todo es por la fe de Él que obra en nosotros. Gálatas 2:20 habla de la fe de Él. *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"*. Él está diciendo: "Vean yo estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí. Y la manera en la que vivo esta vida, no es automática; vivo esta vida aquí, viviendo en la fe del Hijo de Dios". La manera en que Pablo manifiesta a Cristo, es viviendo por fe.

Gálatas 5:5-6 dice, *"Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia; porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor"*. En estos versículos la fe es la causa y la justicia es el efecto (es más claro en griego). Es por medio del Espíritu que obra en nosotros fe, que hay una expectativa (la palabra esperar debe ser esperar). Esa expectativa obra en nosotros por fe; por fe esperamos la justicia. En cada traducción en inglés del versículo 6 se lee: "...la fe manifestándose en amor"; o sea, fe es la causa, amor es el efecto. Fe es la causa, justicia es el efecto.

La expectativa no significa obtener algo que no tengamos, es experimentar lo que es Cristo. Pablo habla de cómo nosotros tenemos la expectativa de gloria, no en el futuro; Cristo es en nosotros ahora, la expectativa de gloria. En Romanos 5 dice, que por fe tenemos acceso a la gracia en la que estamos, y nos regocijamos en la expectativa de gloria. Cuando somos salvos en Cristo, Dios tiene una expectativa, y esa expectativa se vuelve nuestra expectativa. La circuncisión ni la incircuncisión tienen valor, lo que importa es Cristo obrando en nosotros por fe, y llevándonos a la justicia de Dios, a una expresión y experiencia de la justicia de Él.

Cuando hablamos de "esperar", hablamos de algo que no tenemos y esperamos tener en algún momento. Cuando hablamos de "expectar", hablamos de algo que ya tenemos, y que sólo estamos a la 'espera' de que se vea, de que se manifieste. Cuando una mujer está embarazada, no tiene esperanza, tiene expectativa; es exactamente lo mismo. En Cristo no tenemos esperanza, tenemos expectativa, sólo 'esperamos' la manifestación.

Hebreos 11:6 dice al principio, *"Pero sin fe es imposible agradar a Dios..."* ¿Por qué? Bueno, la respuesta a esta pregunta esta en Romanos 14: 23 que dice al final, *"...y todo lo que no proviene de fe, es pecado"*. ¿Por qué? Porque la fe accesa a Cristo, y la vista accesa lo que esta destituido de Dios.